Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original: Depósitos incas en la provincia Condesuyos

Author(s)/ autor(es):

Paulina Komar

Published originally as/ Publicado originalmente en:

Estudios Latinoamericanos, 32 (2012), pp. 89-119

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios2012.v32.art5>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

Depósitos incas en la provincia Condesuyos

Paulina Komar

Resumen

En este artículo se explora el tema de los depósitos imperiales en la parte del Imperio Inca llamada Condesuyos. El caso de esta provincia es particularmente interesante debido al hecho de que era una parte importante del Tahuantinsuyu. Sin embargo los almacenes, por lo general vistos también como un factor de la centralización e importancia administrativa, parecen ser más bien escasos en esta región. Hasta el momento se han encontrado solo unos cuatro sitios con depósitos, con la cantidad total de 45 almacenes imperiales. Teniendo en cuenta que en el valle del Mantaro (parecido al Condesuyos) se ubican más de 3000 depósitos, la escasez de este tipo de estructuras en Condesuyos parece sorprendente. Este artículo presenta una hipótesis que sostiene que la poca cantidad de almacenes imperiales puede deberse a la función específica de la región. Como la mayor parte de esta provincia se encuentra en la zona climática llamada puna, la región era, y sigue siendo, ideal para la cría de camélidos. Además, los hallazgos arqueológicos muestran evidencias de producción textil en esta área. Por lo tanto se puede decir que desde el punto de vista económico el pastoreo, así como la producción de ropa de lana (sobre todo los preciosos qumbis) sería la actividad más importante en Condesuyos. Esta provincia sería entonces un ejemplo de la llamada «economía de la riqueza» basada en objetos de valor los cuales no necesitan unas amplias instalaciones de almacenamiento. Por eso, una pequeña cantidad de depósitos imperiales en la provincia Condesuyos podría atribuirse a su organización económica particular.

Palabras clave: Imperio Inca, almacenes, producción textil

Abstract

INCA WAREHOUSES IN THE CONDESUYOS PROVINCE

This paper explores the subject of imperial storehouses in the part of the Inca Empire known as Condesuyos. This province is particularly interesting due to the fact that it was an important part of the Tahuantinsuyu, however, storehouses, usually also seen as a factor of centralization and administrative importance seem to be rather scarce in this region. There have only been four sites with storehouses attested so far, with a total of 45 imperial stores. Taking into account that more than 3,000 storehouses have been found in the Mantaro Valley, the province of Condesuyos seems rather poor. This paper puts forward the hypothesis that the small number of imperial stores may be due to the region's specific function. As the majority of the province is situated in the puna climatic zone, it was, and still is, perfect for breeding camelids. Moreover,

archaeological findings have proved the existence of textile production in this area. Therefore, it can be said that from an economic point of view pastoralism, as well as the production of woollen clothes (above all the precious qumbis) would be the most important activity of the inhabitants of Condesuyos. This province would, therefore, be an example of a so-called «wealth economy», based on valuable goods that did not require spacious storage facilities, hence the small number of imperial storehouses in Condesuyos could be attributed to its specific economic organization.

Key words: Inca Empire, storehouses, textile production

1. Introducción

Los depósitos para guardar alimentos fueron probablemente una de las primeras invenciones del hombre. Es obvio que desde cuando se cambió el modelo de vida de las sociedades nómadas de los cazadores y recolectores a las formas sedentarias de los agricultores, el almacenamiento de los víveres se convirtió en una de las primeras preocupaciones de los habitantes de casi cada zona geográfica. Los recursos guardados en los tiempos de abundancia facilitaban la supervivencia en las temporadas de escasez o hambruna, pero también posibilitaban el acceso continuo a productos accesibles temporalmente.

Es también cierto que la posesión de significativa cantidad de bienes básicos al igual que la de los objetos de lujo, es decir riqueza, es sinónimo de poder. Una persona que dispone de recursos abundantes puede a cambio de ellos exigir servicios de las personas que los necesitan. Una situación parecida ocurre al nivel estatal. En las sociedades complejas el gobierno dispone de recursos guardados en los almacenes que ofrece a los ciudadanos a cambio del trabajo u otros servicios. En este lugar hay que hacer una diferenciación entre los depósitos «domésticos» de uso local y los almacenes «estatales», bien planificados y controlados por el gobierno del estado. Este último tipo se encuentra solo en las sociedades complejas, o sea, a los almacenes estatales hay que tratarlos como un factor del control y de la centralización de un territorio.

Este artículo es un intento de describir la función de los depósitos incas (Fig. 1) en la provincia Condesuyos. Aunque, antes de presentar las peculiaridades de la mencionada región, hay que al menos perfilar el esquema general del sistema de almacenamiento en el Tahuantinsuyu. Por eso, la primera parte de este trabajo se centra en las características generales de los depósitos incas, mientras que la segunda trata de las características de la provincia Condesuyos. Es la tercera la que describe detalladamente las colcas ubicadas en esta provincia. En la última parte se encuentra la respuesta a la pregunta clave: ¿cual era la función específica de los depósitos en Condesuyos?

335

Figura 1. Depósitos incas. Dibujo de la crónica de Guamán Poma de Ayala (2008 [1615]).

2. Características generales de los depósitos incas

Las características más importantes de la red de almacenamiento inca fueron sus grandes dimensiones y su extensión geográfica. Probablemente nunca conoceremos su capacidad total, pero Morris sugiere que podría llegar a ser de uno a dos millones de metros cúbicos (Morris 1981: 369).

Según Garcilaso de la Vega las colcas se construían sobre todo cerca de los caminos, y cada tres leguas había tambos con colcas (Garcilaso de la Vega 1991: 267 [1609]). Según Pedro Pizarro en cada aldea las cosechas se guardaban en graneros. Una parte de las cosechas se transportaba al Cusco, pero en las áreas muy lejanas de la capital se las distribuía entre la gente para que no se malgastaran. No obstante, después de la cosecha nueva tenían que devolver todo lo que se habían

llevado (Pizarro 1978: 31 [1571]). Garcilaso de la Vega esclarece esta cuestión. Según este autor una parte de las cosechas del área a menos de 50 leguas de Cusco se llevaba a la capital para el Inca, mientras que otra parte se dejaba en los pueblos para el uso común. Las cosechas fuera de dicha región se guardaban en colcas dentro de los pueblos o aldeas y, cuando era necesario, se llevaban a los depósitos situados a lo largo de los caminos (Garcilaso de la Vega 1991: 267 [1609]).

Según los datos arqueológicos la mayoría de las colcas se ubican en lugares elevados, en la sierra o en el Altiplano. Entre los 60 sitios investigados¹, 54 se alcanzan a una altitud mayor de 1000 msnm, 13 de ellos en la zona llamada puna (entre los 3800/4000 a 4800 msnm). Hay pocas, es decir 6, construidas en la costa. Entre ellas hay 3 centros grandes y 3 pequeños. En la costa se encuentran solamente 513 almacenes de los 9950 analizados por la autora (Komar 2008).

En el imperio Inca, según James E. Snead, se puede distinguir tres categorías de sitios, donde se encuentran los siguientes tipos de depósitos:

- Grandes centros estatales.
- Centros de producción que cumplen funciones especiales.
- Centros secundarios (Snead 1992: 89, 92, 96).

A los grandes centros estatales pertenecen el Cusco, Hatun Jauja, Hatunqolla, Huamachuco, Huánuco Pampa, Ollantaytambo, Paria la Vieja, Pumpu y Raqchi. Cinco de estos sitios, Hatun Jauja, Hatunqolla, Huánuco Pampa, Paria la Vieja y Pumpu, se encuentran en la lista de capitales de provincias (Cieza de León 2005: 342 [1553]). Raqchi y Huamachuco eran importantes centros religiosos, mientras que Cusco era la capital de todo el Tahuantisuyu (Snead 1992: 71). Hay que mencionar que Cieza de León afirma que había alrededor de 700 colcas en el sitio llamado Vilcas (Cieza de León 2005: 234 [1553]), pero por falta de datos arqueológicos no se puede confirmar esta información. En todos los sitios mencionados se encuentra una cantidad considerable de almacenes, pero hay que notar que la cantidad de los depósitos no supera la cantidad de las viviendas y otro tipo de edificios.

Se encuentran 10 sitios que según Snead eran centros de producción o cumplían funciones especiales en el imperio Inca. El rasgo característico para todos estos sitios es la gran cantidad de estructuras de almacenamiento combinada con una reducida cantidad de estructuras domésticas, administrativas, etc. La cantidad de colcas en los centros de producción es casi la mitad de la cantidad total de los depósitos. Es interesante que a este grupo pertenezcan Cotapachi y Campo del Pucara, los sitios con el más grande número de almacenes, que se estima en 40% de la cantidad total de las colcas (Snead 1992: 75).

Según Snead, 9 de los 10 sitios pertenecientes a este grupo se vinculan con la producción de recursos. Hay una evidencia clara la cual indica que en la región de

Cochabamba se producía maíz en gran escala desde los tiempos de Huayna Capac. Es probable que la gran cantidad de colcas en Cotapachi y en los sitios circundantes se deba a esta producción agrícola. Snead supone que el mismo era el caso del valle de Lerma en Argentina, donde se ubica Campo del Pucara. Si en el valle de Lerma existieron condiciones favorables para la agricultura, el sitio Campo del Pucara es similar a Cotapachi en diseño y contenido (Snead 1992: 76-77).

Los sitios como Agua Hedionda, Capi Cerillos, Cerro de las Rueditas, Chacamarca, Culluma Baja, Kharalaus Pampa y Tumuyo, según Snead, cumplían la misma función que Cotapachi y Campo del Pucara, pero a menor escala. Esta hipótesis la confirma el diseño de estos sitios el mismo que es parecido al de los dos grandes, así como la localización favorable para la producción y recolección de los recursos locales (Snead 1992: 78). El único sitio que difiere de otros pertenecientes a este grupo es Incahuasi. Hyslop afirma que la tercera parte de las estructuras en este sitio cumplía la función de almacenamiento y que Incahuasi servía para abastecimiento. Siguiendo esta hipótesis Snead sugiere que este sitio se construyó como base de operaciones militares (Snead 1992: 79).

Hay que añadir que en el Tahuantinsuyu se encontraban más de trescientos sitios secundarios, lugares pequeños que no cumplían funciones especiales, en los que se encuentran de unos pocos a más de una docena depósitos.

En la mayoría de los sitios, es decir, en 42 de los 60 investigados, los depósitos se disponen en hileras, en las laderas de las colinas o en un terreno plano. En tres sitios, Agua Hedionda, Hualfin y Taparacu, los almacenes fueron contruidos sin un patrón especial de manera muy irregular. Respecto a los 12 sitios no existen datos detallados sobre la disposición de los depósitos. Es interesante que en 3 sitios se note un patrón especial de la ubicación de las colcas. En Yacoraite, Maucallacta (Pucuncho) y Culcunche los almacenes se distribuyen alrededor de las plazas. Más información sobre este tema se encuentra en las páginas siguientes de este artículo.

Se puede afirmar que todas las colcas se ubican cerca de los caminos incas. Veintiocho se encuentran cerca de las rutas más importantes, mientras que las otras 26 están cerca de las rutas menos importantes. Solamente en 6 casos aún no se ha podido definir algún camino.

1.1. Arquitectura

Entre las formas de los almacenes se pueden distinguir tres tipos:

- Estructuras largas, rectangulares que contienen de 3 a 4 cuartos contiguos (colcas): 509 colcas en total, se encuentran en 10 sitios.
- Unidades rectangulares o cuadradas: 333 colcas en total, en 12 sitios.
- Unidades circulares: entre 6527 y 6661 en total, encontradas en 29 sitios.

Es necesario apuntar que se conocen 2581 unidades más pero faltan datos sobre su forma exacta. Además hay evidencias de 7 sitios en los que se encuentran colcas rectangulares y 8 con almacenes circulares, pero la cantidad exacta de esas colcas es desconocida.

Las estructuras largas rectangulares se encuentran sobre todo en el área del Cusco, lo que nos permite deducir que es una forma temprana. Las colcas en forma de unas pequeñas estructuras circulares o rectangulares parecen ser una invención posterior, que apareció probablemente en los tiempos de la expansión inca. No se puede excluir tampoco la hipótesis según la cual las colcas se construían a base de un patrón local encontrado en el territorio conquistado por los incas. Hasta la fecha no se ha probado alguna afirmación sobre la relación entre las formas de las colcas y su contenido, aunque si se han formado varias hipótesis. Morris, basándose en la distribución de los restos macro-organicos en los depósitos de Huánuco Pampa, afirmó que los recintos circulares servían para el almacenamiento de maíz, mientras que los rectangulares se utilizaban para los tubérculos (Morris 1992). La alternativa propuesta por LeVine, basada en observaciones de las colcas en Pumpu, Huánuco Pampa y Hatun Jauja, sugiere el contenido de materias primas o productos artesanales en las estructuras circulares y bienes agrícolas en los espacios rectangulares. Por lo tanto, la forma del almacén podría ser vinculada con el almacenamiento de los productos por tiempo largo (circulares) y corto (rectangulares), y así reflejar el tipo de economía predominante, por un lado metalurgia y pastoreo, por otro lado agricultura (LeVine 1992: 141-142). Sin embargo, los datos arqueobotánicos de Hatun Jauja, que indican la presencia de viveres en los dos tipos de almacenes, no confirman esta afirmación (D'Altroy y Hastorf 1992: 284). Hay que mencionar que Earle propone la identificación de los depósitos rectangulares con los bienes para el desarrollo de las actividades del estado, mientras que los circulares con el pago para los mitmaqunas. No obstante, el mismo autor nota que su hipótesis no coincide con la identificación de las funciones de las colcas circulares en Cotapatchi que mantienen el proyecto estatal en Cochabamba (Earle 1992, 1994). Además, a la luz de los datos obtenidos del análisis de todos los depósitos en Tahuantinsuyu que prueban la significativa predominancia de la forma circular (entre 6527 y 6661 circulares versus 333 rectangulares), parece que todas las teorías presentadas hasta la fecha sean erróneas.

Las medidas tomadas demuestran que el diámetro de los depósitos circulares variaba entre 2 y 6.3 metros, pero la medida más común era de 5 metros. Los depósitos rectangulares tenían entre 3 y 5 metros de ancho y entre 3 y 10 metros de largo. En los circulares no se registraron divisiones internas, mientras que los rectangulares tenían 1 o 2 ambientes. Los depósitos con más de 2 cuartos eran escasos. Es necesario apuntar que los que constaban de solo un ambiente medían alrededor de unos 9.4 metros de largo, mientras que los multiambientales tenían cuartos de unos 4.5 metros de largo (Morris 1981: 329-331).

Las puertas de los depósitos miden aproximadamente unos 72 por 45 cm, entonces son bastante pequeñas en comparación con las de las viviendas. Lo importante es que el umbral está siempre elevado por encima del suelo. Hay que añadir que las colcas circulares tienen solamente una puerta orientada cuesta arriba, mientras que las rectangulares tienen siempre dos puertas de las cuales una está orientada cuesta arriba, mientras que otra cuesta abajo (Morris 1981: 331).

Desgraciadamente todas las colcas están mal preservadas, lo que no nos permite conocer su altura original. Se puede afirmar que en Huánuco Pampa los depósitos circulares originalmente medían más de 3.1 metros, mientras que los rectangulares 2.9 metros de altura (Morris 1981: 331). Es probable que la altura de los depósitos no variara mucho en todo el Tahuantinsuyu.

Aunque no queda rastro alguno, se puede suponer que los techos eran de paja como en otras estructuras incas. Los depósitos circulares tenían probablemente techos hemisféricos o cónicos, pero en tal caso no tenían un soporte central. Es muy probable que los rectangulares se caracterizaran por tener techos planos, probablemente con un ligero declive, más bajos por el lado de la pendiente de la cuesta. No se registró ningún techo a dos aguas (Morris 1981: 331-332).

Los pisos de las colcas tienen forma de pavimentos elaborados. Lo importante es que a veces en este tipo de estructuras se registran unos canales de ventilación o de drenaje. Hay que apuntar que la presencia de los canales de ventilación es muy rara en otras estructuras y que los canales de drenaje nunca se han registrado en las estructuras no destinadas al almacenamiento (Morris 1981: 332).

En la mayoría de los casos investigados se notaba que los almacenes estaban aislados del sitio, especialmente de las estructuras domésticas. El acceso a estas estructuras estaba limitado, y cerca de los sectores de las colcas se encontraban edificios administrativos, lo que significa que en muchos sitios las colcas podían estar continuamente vigiladas. Otro factor que propiciaba un acceso difícil era el tamaño de los vanos, que era menor que el de las viviendas y otras estructuras públicas. Los vanos no se encontraban al nivel del piso, sino un poco por encima de este, para dificultar a los animales el acceso a los artículos almacenados.

1.2. Contenido

Es en las crónicas donde encontramos más información sobre el contenido de las colcas (Fig. 1). Guamán Poma de Ayala afirma que: «...los depósitos de este reino llamados *collca*, que había en todas las provincias, en los *Collas de chuño*, *moraya*, *caya*, *charque*, *lana*; en los *Condesuyos* en *Coropona*; en los *Andesuyos*, y *Chinchaysuyus* en *Apcara*, *Challcosora*, y en *Guánoco pampa*, y en *Cara-cha pampa*, en todo valle de *Jauja* y en todo *Guánoco* en todo el reino y en los llanos, de maíz, de camote y ají, algodón, y coca, y rumo, de todas comidas» (Guamán Poma de Ayala 2008 [1615]).

Cobo añade que: « (...) *Había siempre en los depósitos de las provincias recogida mucha provisión de vituallas, ropas, toldos, armas y todos pertrechos de guerra, así para sustentar guarniciones que estaban en los presidios y fronteras del reino, como para las guerras que ocurrían; y para que en las ocasiones no faltase gente diestra y disciplinada, sustentaban los Incas gran número de capitanes y oficiales de guerra*» (Mateos 1964: 253).

Según las «visitas» realizadas en 1542 y 1562, los miembros del grupo étnico Chupachu de la región de Huánuco tenían que realizar alrededor de 31 tareas para el Inca. Entre ellas se encontraban: las construcciones en Cusco y en las provincias, la producción de sandalias y objetos cerámicos y de madera, la producción de ropa para el ejército, el cultivo de coca y ají, así como la recolección de miel y de plumas (D'Altroy y Earle 1992b: 177). Se puede suponer que estos productos también se almacenaban en las colcas.

También podemos obtener informaciones interesantes leyendo este fragmento escrito por Sancho:

«Toda esta fortaleza de Sacsaguaman era un depósito de armas, porras, lanzas, arcos, flechas, achas, rodela, jubones fuertes acojinados de algodón y otras armas de diversas maneras, y vestidos para los soldados recogidos agui de todos rumbos de la tierra sujeta a los Señores del Cuzco... Desde esta fortaleza se ven en torno de la ciudad muchas casas... y muchas de ellas son de placer y recreo de los señores pasados y otras de los caciques de toda la tierra que residen de continuo en la ciudad: las otras son casas o almacenes llenos de mantas, lana, armas, matalas y ropas, y de todas las cosas que se crían y fabrican en esta tierra. Hay casas donde se conservan los tributos que traen los vasallos a los caciques y casa hay en que se guardan más de cien mil pájaros secos, por que de las plumas que son de muchos colores se hacen vestiduras, y hay muchas casas para esto. Hay rodela, adargas, vigas para cubrir las casas, cuchillos y otras herramientas: alpargatas y petos para provisión de la gente de guerra, en tanta cantidad que no cabe en el juicio como han podido dar tan gran tributo de tantas y tan diversas cosas» (Sancho 1962: 90-91 [1543]).

Considerando lo que dicen los cronistas mencionados, se puede afirmar que en los depósitos incas se almacenaban todos los productos empezando por víveres, continuando con leña y otros productos básicos, y acabando en los de gran valor tales como ropa tipo *qumbi*, armas, oro y plata.

Aquí tenemos el testimonio de Pedro Pizarro quien habla de las cantidades de productos almacenados en las colcas en el valle de Mantaro: «*Los depósitos que en esta valle habia... era cosa de espanto y que a todos parecia imposible acabarse jamás*» (Pizarro 1978: 65 [1571]).

Otras fuentes históricas sugieren que en sus descripciones Pizarro no exageró mucho. En el año 1540 los españoles quemaron 6 colcas en las que se encontraban 3099 hanegas de maíz, 18 hanegas de quinua y 370 hanegas de patatas.

Gracias a estos datos se puede estimar que en cada colca había alrededor de 697.4 hanegas (39.4 m³) (D'Altroy y Hastorf 1992: 268-270). Otra historia que parece confirmar el gran tamaño de las colcas narra que en el año 1547 llegó a Hatun Jauja el virrey La Gasca con sus 1500 soldados y se quedó por 7 semanas. Esta gran cantidad de gente no consiguió vaciar todas las colcas a pesar de que, por lo que sabemos, comieron 15 000 hanegas (850 m³) de maíz. En estos tiempos los huancas abastecían las colcas por unos cuantos años, y el sistema de colcas sobrevivió probablemente 20 años sin el control del imperio Inca (D'Altroy y Hastorf 1992: 268-270).

Es obvio que estas informaciones no se pueden confirmar a través de las excavaciones. Si en las colcas se hubieran almacenado productos de gran valor, los conquistadores seguramente las habría desposeído de estos. Sin embargo, mediante excavaciones se pueden obtener informaciones sobre los productos comestibles y otros de menor valor almacenados en los depósitos estatales. Estas informaciones provienen sobre todo de Huánuco Pampa y Hatun Jauja. En el primer sitio mencionado Morris encontró maíz y tubérculos carbonizados. El maíz se encontró en 6 depósitos, mientras que los tubérculos en 3. Entre los hallazgos encontrados en las 6 colcas excavadas en Hatun Jauja había sobre todo trozos de cerámica inca del tipo aríbalo, así como restos orgánicos. No se registró algún objeto de piedra ni de metal. Entre los restos orgánicos se identificaron algunos víveres como patatas, quinua, maíz, lupino, ichu y madera que fue identificada como vestigio de un techo. Las excavaciones no confirman la hipótesis de Morris (Morris 1981), según la cual en las colcas circulares se guardaba maíz, mientras que en las rectangulares se almacenaban patatas. En Hatun Jauja, en ambos tipos de almacenes se encontraron tanto granos como tubérculos (D'Altroy y Hastorf 1992: 278-286).

Es interesante la comparación entre el contenido de los almacenes y el de las casas. Este aspecto fue investigado por H. A. Lennstrom y C. A. Hastorf en la región de Jauja, donde los arqueólogos excavaron 7 colcas en Hatun Jauja y unas casas en Guamanmarca y Marca. Lo que se puede observar es que el material botánico descubierto en las colcas es diferente del de las viviendas. Entre el material botánico en los depósitos se ha podido apreciar restos de ichu y madera. Las investigaciones permiten sacar las siguientes conclusiones:

- En los depósitos se encuentran sobre todo plantas domésticas comestibles, como por ejemplo maíz, tarwi, patatas, frijoles, quihuicha o materiales importantes desde un punto de vista económico como madera (leña) e ichu.
- El material encontrado en el recinto de una colca no es muy diversificado, y a veces se encuentran restos de plantas diferentes, con predominio de una especie.

- Los restos vegetales se encuentran bien conservados.
- Las muestras no están contaminadas.
- No hay malas hierbas (Hastorf y Lennstrom 1992: 297-231, 309-310).

Hay que mencionar que en las colcas no se encuentran depósitos de basura ni fogones (Earle 1992: 331), lo que puede ser otro factor que diferencia las estructuras de almacenamiento de las casas.

1.3. Conclusiones

En resumen, se puede decir que tanto la arquitectura como la ubicación de las colcas fueron bien pensadas y planificadas y su función principal era la de posibilitar una larga preservación de los productos almacenados. El sistema de los almacenes fue un logro extraordinario con el que los incas demostraron un desarrollado conocimiento de la utilización del aislamiento y la ventilación para crear las mejores condiciones de preservación para los productos almacenados. Las nuevas experiencias se aplicaban continuamente para mejorar el sistema.

Es indudable que la presencia de los almacenes es uno de los factores por los que el imperio ejerce su control. Los grandes centros administrativos con una cantidad significativa de colcas se encuentran sobre todo en las regiones de alto nivel de centralización (por ejemplo en Hatun Jauja), mientras que los almacenes sin centros ceremoniales se ubican en lugares muy lejanos del centro del Tahuantinsuyu (por ejemplo Campo del Pucara, Cotapachi) (Jenkins 2001: 672-675). En otras palabras, el sistema de las colcas parece haber sido uno de los factores más importantes de la organización estatal del Tahuantinsuyu. Ahora vamos a ver como era el sistema de almacenes en la provincia Condesuyos. Sin embargo, hay que empezar con las características de la mencionada provincia.

2. La provincia Condesuyos en el periodo inca

La provincia Condesuyos forma una parte de Condesuyo (Kuntisuyo), uno de los cuatro suyus que formaban el imperio inca o Tahuantinsuyu. Condesuyos abarca el territorio entre la región Collaguas, Chumbivilcas y Parinacochas, alrededor de los nevados Coropuna y Solimana, unas huacas importantes en los tiempos preinca e inca. En las crónicas de Pedro Cieza de León, Guamán Poma de Ayala y Pachacuti Yamqui Salcamaygua se pueden encontrar amplios fragmentos que hablan sobre el nevado Coropuna. Cieza de León escribe:

«Sin estos templos se tuvo otro por tan estimado y frecuentado como ellos, y más, que había por nombre la Coropuna, que es en la provincia de Condesuyo, en un cerro muy grande cubierto a la continua de nieve que de

invierno y de verano no se quita jamás. Y los reyes del Perú con los más principales del visitaban este templo haciendo presentes y ofrendas como a los ya dichos; y se tiene por muy cierto que, de los dones y capacocha que este templo se le hizo, había muchas cargas de oro y plata y pedrería enterrado en partes que dello no se sabe, y los indios escondieron otra suma grande que estaba para servicio del idolo y de los sacerdotes y mamaconas, que también tenía muchos el templo; y como haya tan grandes nieves, no suben a lo alto ni saben atinar a donde están tan grandes tesoros. Mucho ganado tenía este templo y chácras y servicio de indios y mamaconas. Siempre había en el gente de muchas partes y el Demonio hablaba aquí más sueltamente que en los oráculos dichos, porque a la continua daba mill respuestas, y no a tiempos, como

Figura 2. Sacrificio para el apu Coropuna, según Guamán Poma de Ayala (2008 [1615]).

los otros. Y aún ahora en este tiempo, por algún secreto de Dios, se dice que andan por aquella parte diablos visiblemente, que los indios los ven y dellos reciben grande temor. (...) Algunas veces sacrificaban mucho en este oráculo, y así mataban muchos ganados y aves y algunos hombres y mujeres» (Cieza de León 2005: 364 [1553]).

Estas palabras sugieren que el nevado Coropuna (6377 msnm) era una huaca grande y poderosa, conocida no tan solo en la provincia, sino en todo el imperio. Le hacían ofrendas (Fig. 2) los pobladores de Condesuyo, igual que los reyes de todo el Tahuantinsuyu. Entre las ofrendas se encontraban productos de gran valor como oro y plata. Cieza de León afirma que para el Coropuna se hacía una ofrenda grande llamada *capacocha* (qhapaq hucha), la cual consistía en una ofrenda humana de niños y niñas que se realizaba en los más importantes centros religiosos del Tahuantinsuyu (Ziółkowski 2005: 33; Szemiński y Ziółkowski 2006: 231-232).

En las fuentes históricas se denomina al Coropuna como una huaca-pacarina, es decir, un lugar donde iban las almas de los muertos. Se encuentra su nombre también en el contexto de un ídolo (probablemente portátil) y oráculo donde «a la continua daba mil respuestas y no a tiempos como los otros». Se puede asociar el nombre de Coropuna con una residencia de sacerdotes imperiales y mamaconas. Coropuna Pampa era el lugar donde se reunía la gente de la provincia Condesuyos para celebrar las ceremonias religiosas importantes, mientras que la palabra Conde o Coropuna Conde se usaba para denominar una división político-étnica, probablemente de rango de una provincia, en la que residía un «cacique principal». Además se menciona al Coropuna describiendo las chacras y los sirvientes (probablemente los mitmaqkuna²), un lugar de extracción de cobre y, lo que es importante para este trabajo, en contexto de ganados y depósitos de lana (Ziółkowski 2005: 33-34).

Hay que decir que sobre el tema del nevado Solimana no hay tanta información en las fuentes etnohistóricas. Aunque se le llama *huaca* y *oráculo*, se puede suponer que su significación era provincial (Ziółkowski y Sobczyk 2005: 319). Su menor importancia en los tiempos inca la sugieren también los pobladores contemporáneos del Condesuyo, convencidos que Apu Coropuna era más poderoso que Solimana.

Estas informaciones permiten afirmar que el área de los nevados Coropuna y Solimana era importante en los tiempos incas. El territorio de las provincias actuales peruanas de Castilla y Condesuyos tenía una gran relevancia en el Tahuantinsuyu. Lo confirman los trabajos arqueológicos del Proyecto Condesuyos que localizaron el santuario mayor asociado con el culto del nevado Coropuna. La función de este santuario la cumplía el sitio Maucallacta ubicado en el distrito Pampacolca (provincia de Castilla, región de Arequipa). Vale la pena mencionar que en el sitio de Ccopán (distrito de Andaray, provincia de Condesuyos, departamento de Arequipa) se encontró una tumba construida en el estilo arquitectónico imperial, probablemente destinada para una persona im-

portante en el imperio, lo que también confirma la importancia de dicha región (Ziółkowski *et al.* 2005).

En Condesuyo se encuentran caminos, centros ceremoniales y estructuras construidos al estilo cusqueño, lo que no permite afirmar que el suyo oeste era una provincia olvidada en el imperio. Además se puede afirmar que en esta provincia antes de la época inca ya habían empezado procesos de centralización. Sin estos procesos parece imposible que se hubiera construido un centro ceremonial tan grande como el de Maucallacta (Pampacolca), especialmente las tres plataformas sobre las que se eleva el sitio, que seguramente tiene un origen preinca.

Estos datos sugieren que la provincia Condesuyos sin duda formaba una parte importante del imperio Inca. Ahora, es necesario describir detalladamente los depósitos ubicados en su territorio.

3. Las colcas en la provincia Condesuyos

Las fuentes históricas, como la crónica de Guamán Poma de Ayala, nos proporcionan información la cual señala que en la provincia Condesuyos había depósitos de lana (Guamán Poma de Ayala 2008 [1615]). Sin embargo, los trabajos arqueológicos no muestran gran cantidad de depósitos en esta provincia. Hasta la fecha la presencia de las colcas es confirmada solo en cuatro sitios: Culcunche, Itac, Maucallacta (Pucuncho) y Maucallacta (Pampacolca).

3.1. Culcunche (Figs. 3, 4, 5)

El sitio donde se encuentra la cantidad más grande de depósitos se llama Culcunche. Es uno de los sitios descubiertos por el Proyecto Condesuyos en el año 1998. En julio de 2006 y en julio de 2007, en este sitio, se llevaron a cabo trabajos arqueológicos realizados por la autora de este artículo.

El sitio de Culcunche está ubicado a una altura aproximada de 4200 msnm, lo que significa que se sitúa en la zona geográfica llamada puna. Sus coordenadas geográficas, obtenidas por el GPS, son las siguientes: LW 72039'24, LS 15040'0. Culcunche está a dos horas del camino del gran centro ceremonial y administrativo inca Maucallacta (Pampacolca). Según el programa Google Earth, entre Culcunche y Maucallacta hay una distancia aproximada de 3.8 kilómetros en línea recta. El sitio no es muy grande, ocupa un área de 0.081110 ha, y calculando en base al GPS su perímetro se estima en 376 metros. Hay que señalar que su tamaño está limitado por las condiciones naturales. Las estructuras de Culcunche están ubicadas en la cumbre de una meseta, llamada Cerro Yarja Pampa, que se alza a unos 50 a 60 metros sobre el nivel del altiplano.

El sitio se puede dividir en tres sectores, A, B y C (Terraza), en los cuales las investigaciones arqueológicas revelaron 31 estructuras de piedra, de planta circular

Figura 3. Foto satelital del sitio Culcunche.

o rectangular. Entre esas estructuras 14 tienen rasgos característicos para ser calificadas como depósitos (Figs 6, 7, 8, 9, 10), tales como entradas pequeñas, umbrales elevados y escalones que sugieren la existencia de una planta superior. Entre estos depósitos se encuentran las colcas circulares (10) al igual que las rectangulares (4). Las circulares tienen tamaños comparables, sus diámetros oscilan entre 3.50 y 4.40 metros (Fig. 11), mientras que en el caso de las rectangulares el largo oscila entre 4 y 5.20 metros con un ancho entre 3.60 y 4 metros. La ubicación de los depósitos parece extraordinaria y rodean una plaza del este y del sur (Figs. 4, 5).

Su contenido no puede ser definido pero los restos orgánicos sugieren que en estas estructuras se podían depositar víveres, sin embargo la pequeña cantidad de estos restos orgánicos puede sugerir también almacenamiento de otros bienes. La capacidad total de estas colcas se estima en unos 533.71 m³. Considerando los cálculos de Morris (según los cuales en 1.6 m³ se puede almacenar una tonelada de papas) en Culcunche podían almacenarse 333.57 toneladas de papas. Si se supone que una persona adulta necesita en promedio alrededor de 2000 kcal cada día al igual que 100 gramos de papas tiene 87 kcal, mientras que la misma cantidad de maíz 145 kcal, resulta que el hombre necesita unos 2299 g de papas o 1379 g de maíz diario. Los 333 570 kg de papas que podían ser almacenados en Culcunche habrían sido suficientes para 145 030 personas, o mejor dicho para abastecer casi a 400 per-

Figura 4. Plano del sitio Culcunche.

Figura 5. Orto-foto y mapa del sitio Culcunche.

Figura 6. Estructura C3 del sitio Culcunche, vista del norte.

Figura 7. Estructura C9 del sitio Culcunche, vista del oeste.

Figura 8. Estructura C11 del sitio Culcunche, vista del norte.

sonas durante todo un año. Esto no es una cantidad impresionante, pero incluso considerando que no todos los almacenes servían para guardar víveres se puede afirmar que el sitio Culcunche podía cumplir la función de almacenamiento de bienes comestibles para las necesidades de la localidad de Maucallacta (Pampacolca). A causa de la presencia en Maucallacta (Pampacolca) de una significativa cantidad de edificios tipo kallanka y la orientación de algunos hacia el nevado Coropuna,

Figura 9. Estructura C13 del sitio Culcunche, vista del oeste.

Figura 10. Estructuras (a la izquierda) C11, C10 y C9 del sitio Culcunche, vistas del norte.

se podría sugerir que pudieron servir para hospedar grupos de peregrinos en su camino al apu Coropuna (Meinken 2000-2001: 142). Considerando esta hipótesis se puede afirmar que al menos en la parte de las colcas en Culcunche se guardaba productos alimenticios para los peregrinos de Maucallacta (Pampacolca).

Es cierto que los almacenes en Culcunche necesitaban ser vigilados continuamente. En tal caso no sorprende que aparte de los depósitos en el sitio se encuentren estructuras residenciales y corrales para animales. La estructura interesante es la llamada Pirámide. Su posición especial en el sitio y orientación hacia el nevado Coropuna sugiere que cumplía funciones religiosas (quizas como ushnu). Hay que notar que en el altiplano al norte de Culcunche se puede observar los cimientos de una estructura rectangular grande, que Sobczyk identifica como un tambo antiguo (Maciej Sobczyk, comunicación personal 2008).

Generalmente se puede afirmar que Culcunche es un sitio que surgió para almacenar productos, cuya prueba es la ubicación de las colcas en el sector central del sitio. El sector A, es decir, las colcas circulares y rectangulares, cumplían la función de depósitos. Es también cierto que en Culcunche, en el sector B, vivía gente que, además de proteger los depósitos, se ocupaba de la crianza de llamas y alpacas. Pero todavía nos quedan unos aspectos importantes por resolver y unas preguntas para las que no se encuentran respuestas. ¿Por qué las colcas rodean la Plaza Principal y no están distribuidas en hileras? ¿Es posible que los almacenes cumplieran otra función aparte de abastecer viveres a Maucallacta?

La distribución de las colcas en este sitio es muy curiosa. En la mayoría de los sitios conocidos los almacenes forman hileras y las excepciones se encuentran, aparte de Culcunche, solamente en Maucallacta (Pucuncho) y Yacoraite (Juyuy, Argentina). Esta disposición no tiene ningún sentido económico ni logístico. Las

Figura 11. Plano de la Estructura C14 del sitio Culcunche.

estructuras ocupan mucho más espacio del que ocuparían si hubiesen sido colocadas en hileras, y en consecuencia impiden la construcción de otras estructuras de este tipo. Además, el sitio Culcunche está situado demasiado lejos de Maucallacta (Pampacolca) por lo cual no debió ser fácil el transporte cómodo de los bienes, que podían ser necesarios en caso de una «invasión» de peregrinos, desde los almacenes en Culcunche hasta el centro ceremonial. Como vemos pudo ser mejor construir los depósitos en la ladera o en la cima de la colina al oeste de Maucallacta (Pampacolca), debido a que gracias a esta ubicación se podría disfrutar de las benignas condiciones climáticas de la puna, asegurando al mismo tiempo un transporte más fácil de los bienes necesarios. Hay que señalar que en Maucallacta (Pampacolca) se encuentran 6 colcas, en las que probablemente se guardaban los productos de primera necesidad.

Es posible que el fenómeno de Culcunche se deba al carácter religioso de sus colcas. Es probable que estas estructuras no sirvieran solamente para preservar los víveres necesarios para el centro ceremonial Maucallacta (Pampacolca), una versión admisible si Culcunche estuviera ubicado en un lugar más cercano a Maucallacta. La disposición de las colcas a los dos lados de la Plaza Principal, la orientación de sus vanos hacia el nevado Coropuna y la presencia en el sitio de la Pirámide sugieren que en el sitio podían haber tenido lugar unas ceremonias religiosas asociadas al culto del nevado Coropuna.

Esta conclusión parece más probable cuando se la relaciona con los trabajadores llamados mitmaqunas. Es obvio que estos trabajadores realizaban varias labores para el estado entre las cuales se encontraba también la construcción de canales de riego. En este lugar hay que recordar que cerca de Culcunche se encuentra el canal llamado Acequia de Cunya o de Huayllaura. En tal caso los depósitos de Culcunche podían servir también para abastecer al grupo de gente que construía este canal. Esta hipótesis explicaría también porque en Culcunche se encuentran tantas viviendas, y una parte de ellas pudo servir para los trabajadores que se dedicaban al mantenimiento y la reparación del canal de riego.

Considerando que los canales de riego eran muy importantes para la economía inca y que tenían su origen en los nevados, parece más clara la función de la Pirámide en Culcunche. En dicha estructura tenían lugar probablemente ceremonias religiosas relacionadas con el nevado Coropuna al ser la fuente que ofrece el agua a los habitantes del área del Culcunche.

3.2. Itac (Fig. 12)

Otro sitio con considerable cantidad de depósitos es Itac. El sitio de Itac se encuentra en el valle de Chuquibamba, al noreste del pueblo contemporáneo Chuquibamba, a una altitud de 3340 msnm. Tiene una extensión de aproximadamente un kilómetro en dirección norte-sur y 600 metros en dirección este-oeste. Hasta el sitio

Figura 12. Foto satelital del sitio Itac. En el norte se puede observar el muro y las colcas circulares.

conduce un camino empedrado que pasa por la localidad y sigue hacia el Viraco y Pampacolca en el noreste. En el sitio se encuentran estructuras típicamente incaicas, tales como 2 kallankas, plaza principal, ushnu y chullpas. Cardona Rosas afirma que Itac está reflejando una fuerte resistencia de la población contra los ataques que no eran solo característicos para el valle de Chuquibamba, sino también para las áreas agrícolas del valle medio, el valle bajo y el Altiplano, y facilitaba el control del acceso a otros valles, es decir Pampacolca y Viraco. Es por ello que los incas ubicaron este centro estratégicamente en la parte superior del valle, exactamente en la primera terraza de hundimiento, en la margen derecha aguas arriba con relación al río Grande. Es un sitio que se encuentra en un lugar elevado y de fácil defensa. Los incas aseguraron el abastecimiento de agua al sitio por medio de un canal que traía el agua de la escarpa este, asegurando mejor protección de acceso al valle en caso de un conflicto. (Cardona Rosas 1993: 63-67, 132-133).

Las colcas en Itac se encuentran al norte del sitio, en la parte más elevada (3349 msnm), y están rodeadas por un muro de retención que conserva aun 3 m de altitud y 30 m de largo. Los almacenes tienen forma de 10 recintos circulares de 2.60 m de diámetro y 0.70 m de alto. Cada una de estas estructuras posee una puerta pequeña orientada al norte la misma que no tiene carácter funcional debido a sus reducidas dimensiones de 0.25 por 0.30 m. Por encima de este grupo de recintos

se encuentra otro recinto que contiene tres edificios de características iguales a los anteriores (Cardona Rosas 1993: 68).

3.3. Maucallacta (Pucuncho)

El sitio de Maucallacta (Pucuncho) está ubicado al norte del volcán Coropuna. Sus coordenadas geográficas son Longitud Oeste 72.675721, Latitud Sur 15.421947 y se ubica a una altura de 4350 msnm, dentro de los límites del distrito de Salamanca en la provincia de Condesuyos (Sobczyk y Ziółkowski 2005: 303).

En Maucallacta (Pucuncho) se encuentran 5 colcas circulares y 5 colcas rectangulares situadas a ambos lados de una plaza. Se pueden observar los restos de un conjunto parecido, que contiene una colca rectangular y una circular, pero su estado de preservación es muy malo.

3.4. Maucallacta (Pampacolca)

Hay que notar que en Maucallacta (Pampacolca), el mayor centro ceremonial en la provincia Condesuyos, ubicado en el valle de Majes, también hay colcas del período inca. Las 3 estructuras circulares de un diámetro aproximado de 3 metros y las tres rectangulares están ubicadas a dos lados de la Pirámide, un poco por abajo de la plataforma. Aunque su estado de preservación es muy malo, su función de almacenamiento es fácilmente identificable por los canales de ventilación (Maciej Sobczyk, comunicación personal 2008). La más probable función de estos depósitos era el almacenamiento de bienes para el personal (administrativo y religioso) del centro ceremonial y/o para los peregrinos que temporalmente visitaban Maucallacta. Sin embargo, no se pueden excluir también otras funciones presentadas en la última parte de este artículo.

Hasta la fecha en la provincia Condesuyos se identificaron cuatro sitios con almacenes incas: Maucallacta (Pampacolca) con 6 colcas, Maucallacta (Pucuncho) con 12, Itac con 13, y Culcunche con 14. En total, en toda la provincia se encuentran 45 almacenes inca. Hay que notar que en varios sitios localizados en el valle de Cotahuasi y en el valle de Colca se registraron unos pequeños depósitos domésticos que datan del Horizonte Medio y del Período Intermedio Tardío (Jennings 2002: 197, Wernke 2003: 165). No se puede excluir la posibilidad de que este tipo de estructuras, provenientes del período inca, existan también en otros sitios, pero como son difíciles de detectar arqueológicamente no fueron registradas.

Sin embargo, hasta ahora no se ha confirmado la existencia de otros depósitos estatales. La escasez de infraestructura de almacenamiento sorprende especialmente si lo comparamos con más de 50 sitios de almacenamiento con 3000 colcas, documentados para el alto valle de Mantaro (D'Altroy y Earle 1992b: 184), que tienen condiciones parecidas a los de la región que tratamos. Considerando que

los almacenes son los rasgos característicos de la centralización, se puede proponer una hipótesis que sostenga la idea que la provincia Condesuyos no estaba fuertemente centralizada por el imperio. Sin embargo, esta hipótesis no es válida a la luz de los datos presentados en la parte anterior de este artículo. ¿Tal vez esta provincia no fue tan rica en productos agrícolas para que haya necesidad de almacenarlos, entonces no necesitaba tantos depósitos como, por ejemplo, el valle de Mantaro? Esto no parece ser cierto si se tiene en cuenta que en Condesuyos hay evidencias de construcción de extensos sistemas de terrazas de cultivo con un complejo sistema de riego para intensificar la producción agrícola (Ziółkowski 2005: 53).

Si bien es cierto que la provincia Condesuyos era centralizada, formaba parte importante del imperio Inca y se caracterizaba por poseer buenas condiciones para la agricultura, así que el hecho de que los depósitos por un lado forman una de las pruebas de la centralización de la región y por otro lado sirven para almacenar el exceso de producción agrícola, nos queda a responder a una pregunta clave: ¿Por qué Condesuyos carece de grandes centros de almacenamiento?

4. La función específica de los depósitos en Condesuyos

Las fundaciones provistas de gran cantidad de almacenes se encuentran en la sierra, es decir, a la misma distancia de la costa y de la selva, en un ambiente mejor conocido por los incas. Observemos que fundaciones de este tipo no se encuentran en el Antisuyu, lo que no sorprende considerando que en la selva no hay necesidad de almacenar productos a gran escala, y además no hay condiciones favorables para el almacenamiento. Se puede afirmar que la línea que forman los centros provistos de gran cantidad de depósitos recorre el Tahuantinsuyu desde el norte hacia el sur, dividiéndolo en dos partes, este y oeste. Esto se debe probablemente a que los incas tenían una economía vertical, es decir, una economía que se fundamentaba en el uso de las peculiaridades de los distintos pisos térmicos; por ejemplo, en el caso del Perú, la localización de las zonas naturales hace que la sierra, que se alza en el centro entre la costa y la montaña, sea el mejor lugar para el almacenamiento de productos en gran escala. Morris sugiere que los centros pequeños se abastecían a través de los grandes, por ejemplo, Tunsukancha dependía de los productos de Huánuco Pampa. En tal caso la instalación de los centros grandes en la sierra sería fácil de explicar (Morris 1992: 166).

Snead indica otro factor que podría haber influido en la ubicación de las fundaciones grandes en la sierra. El investigador afirma que los incas encontraron en la costa organizaciones políticas centralizadas (por ejemplo Chimú) que podrían amenazar su poderío. El almacenamiento de bienes en lugares inestables podría ayudar a los enemigos del imperio en caso de una rebelión (Snead 1992: 85-86). En tal caso, la falta de los almacenes puede significar la inestabilidad de la región.

Sin embargo, la hipótesis de Snead no explica en todo caso la poca cantidad de almacenes en el área del Cusco. Quizas la razón de la carencia de grandes centros

con depósitos en Condesuyos puede ser parecida a la del caso de Cusco que explica Morris. Según la hipótesis de Morris, Cusco no tenía que tener más depósitos porque simplemente no los necesitaba. En primer lugar porque la capital de los incas se situaba cerca del valle de Urubamba, una región principalmente agrícola, la más productiva de todo el Tahuantinsuyu, y en segundo lugar debido a la estabilidad política. Es cierto que el estado dependía de la gente que cultivaba las chacras. Pero cerca de la capital la cantidad de mano de obra era siempre suficiente. Por la misma razón el almacenamiento era más importante cerca de las fronteras, en las regiones recién incorporadas al Tahuantinsuyu, donde la gente aún no dependía fuertemente del estado (Morris 1981: 367).

A la luz de tales argumentos no se puede decir que la falta de depósitos sea una prueba concluyente de que la región no era importante y no fue centralizada por el estado Inca, debido a que existen lugares con grandes cantidades de depósitos en los que no se encuentran otras marcas del control imperial. En los sitios Cotapachi y Campo del Pucara no se pueden observar otras formas de fundaciones inca, como por ejemplo ushnus, kallancas, etc. Esta situación nos la explica Rostrowski, que afirma que Pachacuti, después de conquistar un nuevo territorio, formó unas élites nuevas y les regaló la tierra pidiendo solo un favor: construir depósitos y llenarlos. Cuando lo hicieron empezó a fundar otras construcciones. Es probable que los incas no acabaran el proceso de centralización de estos territorios. Formaron dos centros grandes en un lugar favorable entre la costa y la selva, con unas condiciones climáticas de Altiplano, probablemente trasladaron a los mitmaquna que siguieron con los trabajos de construcción para el estado Inca que fueron interrumpidos por la conquista.

Hablando de los depósitos no se puede olvidar la función que estos cumplían en la organización de la economía del estado Inca. La función principal del sistema de almacenamiento, según Earle, no era el mantenimiento de los bienes alimenticios para compensar la temporal o imprevisible variación de su disponibilidad, ni la distribución de los bienes entre las diferentes regiones y/o zonas climáticas (Earle 1992: 333). Estas funciones las cumplían los depósitos domésticos y el trueque basadas en las obligaciones recíprocas entre varios ayllus, que no era regulado por el estado sino envolvía los vínculos tradicionales entre los grupos locales (Earle 1992: 333; D'Altroy y Earle 1992a: 37), probablemente de manera similar a la descrita por Casaverde (1977: 189-190). El sistema de almacenamiento estatal era creado sobre todo como financiamiento institucional, pues los bienes servían como pago para los que trabajaban en obras del estado (Earle 1992: 334). Por lo tanto, los artículos almacenados no eran utilizados por la población local del territorio sino se los vinculaba con el mantenimiento de la administración u otras actividades del estado, tales como la gran producción agrícola (el caso de Cochabamba, Campo del Pucara y probablemente Colcabamba), el trabajo de mitmaquna y/o actividades militares (Earle 1992: 335-338). Este último tipo de actividades estatales, o sea el manteni-

miento del ejército, podría haber sido la razón de la gran cantidad (más de 3 mil) de depósitos en la valle del Mantaro. Se estima que en la vecindad de Hatun Jauja se estacionaban alrededor de 35 000 soldados con los que la población del centro hubiera podido alcanzar 100 000 personas, mientras que la población de todo el valle se estima en unos 217 000. Entre esta población se encontraban también otros grupos de gente que trabajaban directamente para el estado, como por ejemplo las *acllakunas* y unos 8 000 de los trabajadores de los templos y residencias aristocráticas. Estas personas se mantenían gracias a los bienes alimenticios almacenados en las *colcas* (D'Altroy y Earle 1992a: 49-50). Por todo esto es posible esbozar la hipótesis que sostiene que la provincia Condesuyos, aunque similar en términos de condiciones naturales al valle de Mantaro, variaba significativamente en la cantidad de depósitos porque se caracterizaba por una estructura social deferente. Hasta la fecha no se ha confirmado la presencia del ejército. Aunque hay evidencias que indican que sitios como Tompullo 1 y 2, Achaymarca, Maucallacta (Pucuncho) y Siñulica pudieron hospedar a los *mitmaqkuna*, la cantidad de los trabajadores del estado no debió exceder a unas mil personas (Mariusz S. Ziolkowski, comunicación personal 2013).

Es necesario apuntar que en el Tahuantinsuyu se puede distinguir dos tipos de financiamiento, llamados en inglés *staple finance* y *wealth finance*. El primero utiliza como pago bienes de primera necesidad (sobre todo alimenticios), y el segundo es el sistema del pago por medio de los objetos de valor (D'Altroy y Earle 1992a: 33-34, 37-41, 51-59). Sin duda existe diferencia entre el almacenamiento de viveres y bienes valiosos. Según Earle, el segundo se caracteriza por la menor cantidad/capacidad de sus depósitos, su ubicación en las áreas restringidas y la falta de evidencias arqueológicas de los productos almacenados (debido a una mayor atención a estos productos por parte de las personas que se ocupaban de su transporte así como a su mayor exposición al robo en tiempos de la conquista y a los *huaqueros* contemporáneos). Por ende, el valle del Mantaro sería un buen ejemplo del almacenamiento de *staple finance*, mientras que la poca cantidad de depósitos en la región del Cusco se debería al hecho de que contenían sobre todo objetos de valor (Earle 1992: 336-337). ¿Podría ser parecido el caso de la provincia Condesuyos?

Esta hipótesis podría ser formulada si en Condesuyos existiera evidencia de producción de bienes valiosos, como por ejemplo ocurre en el caso del valle de Calchaquí en el noroeste de Argentina. Esta región, caracterizada por una intensiva ocupación inca, era un lugar importante de extracción de cobre y producción metalúrgica. Aparte de la existencia de minas en varios sitios se encuentran las pruebas del tratamiento de este metal, así como otros materiales con los cuales se podía fabricar bienes de lujo, tales como oro, conchas, mica, etc. Contrario a lo que se podía suponer, los productos finales de este tratamiento son escasos. Además, la cantidad de *colcas* detectadas es más bien modesta. Esto sugiere que la población local no tenía acceso a los productos de cobre y que casi todo se enviaba a la capital del imperio, mientras que los pocos depósitos existentes se asocian con los viveres para el

ejército (Earle 1992: 337-338, 1994: 450-451). En opinión de la autora de este artículo no se puede excluir la posibilidad de que las colcas sirvieran para almacenar los bienes con los cuales se pagaba a la gente que producía objetos de cobre para el estado.

La situación en el valle de Calchaquí es parecida a la de la provincia Condesuyos en términos de que, a pesar de varios rasgos que muestran la fuerte ocupación inca, no se encuentra el sistema de almacenamiento desarrollado. ¿Es posible que Condesuyos, como el valle de Calchaquí, fuera un lugar de producción de bienes valiosos? ¿Si se supone que la hipótesis es probable, de que tipo de bienes podría tratarse?

Este es el momento en el que hay que recordar las palabras de Guaman Poma de Ayala sobre los depósitos de lana. Los sitios incaicos de esta región en parte significativa se ubican en la zona llamada puna. Según Flores Ochoa, esta zona se caracteriza por sus condiciones adecuadas para el pastoreo de camélidos y es habitada por los pastores de estos animales (Flores Ochoa 1977: 133-134). Es obvio que durante el periodo inca la gente que ocupaba esta zona se dedicaba a la misma actividad. Un artículo de Paweł Buda (2005) formula una hipótesis según la cual los sitios Tompullo 1 y 2, ubicados en terrenos ideales para el pastoreo de camélidos domesticados y caracterizados por la presencia de estructuras tipo corrales, fueron importantes centros de crianza de llamas y alpacas que pertenecían al estado Inca (Buda 2005: 273-274). Otros sitios de la provincia Condesuyos que cumplían una función similar fueron Maucallacta (Pucuncho) y Yaraq Pampa (Sobczyk y Ziółkowski 2005: 315; Mariusz Ziółkowski, comunicación personal 2013).

Es cierto que los camélidos se pueden utilizar para obtener varios bienes, tales como carne, huesos, piel o fibra. Se les empleaba también como animales de carga y además servían para las actividades rituales relacionadas a la adivinación o sacrificios (Wing 1977: 125). Sin embargo, el uso más frecuente era el consumo de carne y utilización del pelo en producción textil. En la provincia Condesuyos la producción textil se confirma en el sitio de Maucallacta, lo que es indicado sobre todo por los hallazgos en tumbas, como por ejemplo piruros, agujas, fragmentos de telar, tejidos e hilos de la Tumba N° 7 (Wołoszyn 2000-2001: 202). Además, un conjunto arquitectónico en el sitio ha sido identificado como un posible acllahuasi (Maciej Sobczyk, comunicación personal 2008), donde habitaban las acllakunas que se dedicaban sobre todo a la producción de chicha y la textilería, y entre otros productos a la fabricación de *qumpi* (D'Altroy y Earle 1992a: 39). No se puede excluir la posibilidad de que la producción textil existía también en Tompullo. H. Bingham escribió el nombre del sitio como Chumpi ayllu y chumpi podría ser la transcripción alternativa de *qumpi* (Mariusz Ziółkowski, comunicación personal 2013). En fin, la producción textil era una ocupación adicional de los pastores quienes la desarrollaron para facilitar el intercambio con otros ecosistemas (Flores Ochoa 1977). Por lo tanto sería poco probable que en otros sitios de pastores en Condesuyos (Maucallacta-Pucuncho y Yaraq Pampa) no hubiera existido este tipo de actividad. En resumen, se puede afirmar que en la provincia existen evidencias de crianza de camélidos así como de producción textil.

Según D'Altroy y Earle, ciertos textiles, es decir *qumbi*, pertenecen a la categoría de objetos de valor y fueron muy importantes en la economía inca porque constituían la gratificación del trabajo por parte del estado a las elites. Los investigadores sugieren que su función podría haber sido similar a los *quachtli* de los aztecas (D'Altroy y Earle 1992a: 53-57). En tal caso, la otra explicación que puede ilustrar sobre la falta de grandes centros de depósitos en Condesuyos si podría explicar la producción de bienes de lujo (textiles *qumbi*) que no se almacenaban en gran cantidad en la provincia porque se les enviaba al centro del imperio. Los almacenes existentes podrían servir en parte para lana o productos textiles, y en parte para los víveres utilizados como pago para los que producían los textiles o criaban los rebaños del estado. Además, hay que tener en cuenta que en el caso de Maucallacta (Pampacolca) y quizás Culcunche una parte de los bienes almacenados podría haber servido para satisfacer las necesidades de los peregrinos que temporalmente visitaban el sitio ceremonial.

En este lugar se debe analizar las distancias entre los cuatro sitios de almacenamiento en Condesuyos y su relación con otros centros de habitación. Los depósitos están ubicados en la red de los caminos incaicos. Los tres no se encuentran lejos uno del otro. De Culcunche a Maucallacta (Pampacolca) son alrededor de cuatro horas de camino. Itac se sitúa más o menos a un día de estos dos. Solo los depósitos de Maucallacta (Pucunche) parecen aislados de otros sitios. La distancia entre este y las colcas más cercanas, Maucallacta (Pampacolca), sería alrededor de 80 kilómetros. Considerando los datos antropológicos según los cuales los pastores de llamas cubren cada día entre 15 a 20 kilómetros (Flores Ochoa 1977: 144) la distancia entre estos sitios sería de 4 a 5 días de camino. El viaje de los centros de almacenamiento a otros sitios, tales como Tompullo, Acchaymarca y Siñulica duraría entre 1 y 2 días. Todas estas distancias posibilitan el transporte de bienes de manera rentable, entonces los vínculos entre los sitios de almacenamiento y otros asentamientos parecen lógicos.

En conclusión, es posible formar la hipótesis que sostenga que la falta de grandes centros de almacenamiento en la provincia Condesuyos no es equivalente a su poca centralización sino que es un rasgo de un particular modo de organización económica de esta parte del Tahuantinsuyu. Por un lado, indicaría la producción de objetos de valor, por otro significaría que la población de la gente mantenida por el estado (tales como mitmaqunas, representantes de la administración o culto imperial, ejército, etc.) no era grande u obtenía el pago del estado en forma de bienes de lujo en lugar de bienes de primera necesidad. Para confirmar o rechazar esta teoría se debería estimar la población de la provincia y su densidad, así como la diferenciación social de esta. La relación entre estos factores y el volumen total de los depósitos comparada con las estimaciones propuestas para las áreas de Hatun Jauja, Huánuco Pampa y Pumpu, formuladas por LeVine (1992), podría esclarecer el vínculo entre la economía y almacenamiento inca en la provincia Condesuyos.

Referencias citadas

Buda, Paweł

- 2005 Los sitios de Tompullo 1 y Tompullo 2 a la luz de los trabajos arqueológicos del Proyecto Condesuyos. *Andes, Boletín de la Misión Arqueológica Andina de la Universidad de Varsovia* II (6): 239-275.

Cardona Rosas, Augusto

- 1993 *Características geográficas del patrón de asentamiento para el valle de Chuquibamba, Arequipa, durante el período comprendido entre el Horizonte Medio y el Horizonte Tardío*. Trabajo de investigación presentado para optar el título de licenciado en arqueología. Universidad Católica de Santa María, Arequipa.

Casaverde Rojas, Juvenal

- 1977 El trueque en la economía pastoril. En *Pastores de puna. Uywamichiq punarunakuna*, editado por Jorge A. Flores Ochoa, pp. 168-191. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Cieza de León, Pedro de

- 2005 [1553] *Crónica del Perú. El señorío de los Incas* (prólogo de Franklin Pease). 497 pp. Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas.

D'Altroy, Terence N. y Christine A. Hastorf

- 1992 The architecture and contents of Inca state storehouses in the Xauxa region of Peru. En *Inca storage systems*, editado por Terry Y. LeVine, pp. 259-286. University of Oklahoma, Norman.

D'Altroy, Terence N y Timothy K. Earle

- 1992a Staple finance, wealth finance and storage in the Inca political economy. En *Inca storage systems*, editado por Terry Y. LeVine, pp. 31-61. University of Oklahoma, Norman.

- 1992b Inca storage facilities in the upper Mantaro Valley, Peru. En *Inca storage systems*, editado por Terry Y. LeVine, pp. 176-205. University of Oklahoma, Norman.

Earle, Timothy K.

- 1992 *Storage and the Inca imperial economy*. En *Inca storage systems*, editado por Terry Y. LeVine, pp. 328-342. University of Oklahoma, Norman.
- 1994 Wealth finance in the Inka Empire: Evidence from the Calchaqui Valley, Argentina. *American Antiquity* 59 (3): 443-460.

Flores Ochoa, Jorge A.

- 1977 *Pastoreo, tejido e intercambio*. En *Pastores de puna. Uywamichiq punarunakuna*, editado por Jorge A. Flores Ochoa, pp. 133-154. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Garcilaso de la Vega, Inca

- 1991 [1609] *Comentarios reales de los incas*. 2 volúmenes. Fondo de Cultura Económica, México, D. F.

Guaman Poma de Ayala, Felipe

2008 [1615] *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. 3 tomos (edición y prólogo de Franklin Pease G. Y.). Fondo de Cultura Económica, Lima.

Hastorf, Christine A. y Heidi A. Lennstrom

1992 Stores and homes: a botanical comparison of Inka storehouses and contemporary ethnic houses. En *Inca storage systems*, editado por Terry Y. LeVine, pp. 287-323. University of Oklahoma, Norman.

Jenkins, David

2001 A network analysis of Inka roads, administrative centers, and storage facilities. *Ethnohistory* 48 (4): 655-687.

Jennings, Justin M.

2002 *Prehistoric imperialism and cultural development in the Cotahuasi Valley, Peru*. 1156 pp. Tesis doctoral, Department of Archaeology, University of California, Santa Barbara.

Komar, Paulina

2008 *El sitio Culcunche en el sistema de almacenamiento inka*. 257 pp. Memoria de licenciatura, Instytut Archeologii, Uniwersytet Warszawski, Warszawa.

LeVine, Terry Y.

1992 Inca state storage in three highland regions: a comparative study. En *Inca storage systems*, editado por Terry Y. LeVine, pp. 107-148. University of Oklahoma, Norman.

Mateos, Francisco

1964 *Obras del padre Bernabé Cobo*. Biblioteca de autores españoles Vol. 92. Ediciones Atlas, Madrid.

Meinken, Anja-Kathrin

2000-2001 Trabajos arqueológicos efectuados en edificios largos tipo kallanka: Maucallacta, Tompullo 2, Achaymarca. Informe preliminar, campaña 1999. *Andes, Boletín de la Misión Arqueológica Andina de la Universidad de Varsovia* I (3): 127-181.

Morris, Craig

1981 Tecnología y organización inca del almacenamiento de víveres en la Sierra. En *La tecnología en el mundo andino*, editado por Heather Lechtman y Ana M. Soldi, pp. 327-373. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F.

1992 Huánuco Pampa and Tunsukancha: Major and minor nodes in the Inka storage network. En *Inca storage systems*, editado por Terry Y. LeVine, pp. 151-175. University of Oklahoma, Norman.

Pizarro, Pedro

1978 [1571] *Relación del descubrimiento y conquista del Perú* (edición de Guillermo Lohmann Villena) 277 pp. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

- Sancho, Pedro
1962 [1543] *Relación de la conquista del Perú* (edición de Joaquín García Icazbalteca)
106 pp. Ediciones Jose Porrúa Turanzas, Madrid.
- Snead, James, E
1992 Imperial infrastructure and the Inca State storage system. En *Inca storage systems*, editado por Terry Y. LeVine, pp. 62-106. University of Oklahoma, Norman.
- Sobczyk, Maciej y Mariusz S. Ziółkowski
2005 En las laderas septentrionales del nevado Coropuna: el asentamiento Inca de Maucallacta-Pucuncho. *Andes, Boletín de la Misión Arqueológica Andina de la Universidad de Varsovia* III (6): 303-316.
- Szemiński, Jan y Mariusz S. Ziółkowski
2006 *Mity, rytuały i polityka Inków*. 360 pp. Państwowy Instytut Wydawniczy, Warszawa.
- Wernke, Steven A.
2003 *An archeo-history of Andean community and landscape: the late prehispanic and early colonial Colca Valley, Peru*. 641 pp. Tesis doctoral, Department of Anthropology, University of Wisconsin-Madison, Madison.
- Wing, Elizabeth S.
1977 Caza y pastoreo tradicionales en los Andes peruanos. En *Pastores de puna. Uywamichiq punarunakuna*, editado por Jorge A. Flores Ochoa, pp. 121-130. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Wołoszyn, Janusz Z.
2000-2001 Tumba N° 7 del sitio Maucallacta. *Andes, Boletín de la Misión Arqueológica Andina de la Universidad de Varsovia* (I) 3: 201-211.
- Ziółkowski, Mariusz S.
2005 Apuntes sobre la presencia inca en la región de los nevados Coropuna y Solimana. *Andes, Boletín de la Misión Arqueológica Andina de la Universidad de Varsovia* (II) 6: 27-63.
- Ziółkowski, Mariusz S., Krzysztof Tunia y Luis. A. Belán Franco
2005 Resultados preliminares de las investigaciones arqueológicas de un monumento funerario estilo Inka Cuzqueño, localizado en el sitio de Ccopan, distrito de Andaray, provincia de Condesuyos. *Andes, Boletín de la Misión Arqueológica Andina de la Universidad de Varsovia* II (6): 195-225.
- Ziółkowski, Mariusz S. y Maciej Sobczyk
2005 Dos sitios ceremoniales en las laderas del nevado Solimana. *Andes, Boletín de la Misión Arqueológica Andina de la Universidad de Varsovia* (II) 6: 317-335.

Notas

- ¹ El análisis hecho por la autora de este artículo se basa en un trabajo de investigación previo presentado para optar el título de licenciada en arqueología en la Universidad de Varsovia (Komar 2008).
- ² El término *mitmaqkuna* hace referencia a la gente perteneciente a diferentes grupos étnicos subordinados al imperio Inca, los cuales eran trasladados desde su lugar de origen a otra parte del Tahuantinsuyu para cumplir labores específicas encomendadas por el estado.